

que usando de piedad con el príncipe Chicommacatzin y los infantes Memexoltzin, Manahuatzin y Tochintzin sus hijos, gefes y motores de la rebelion, por cuyos delitos eran reos de muerte, los habia condenado á perpetuo destierro de su corte y de todos sus dominios, exheredados del derecho de sucederle en el trono imperial, no solo ellos, sino todos sus descendientes, que en ningun tiempo pudiesen aspirar á ello. Declaraba por sucesor en la corona en todos sus estados al príncipe Techotlalatzin, quinto hijo suyo, y mandaba que todos le diesen obediencia y reconociesen por su legítimo sucesor. Todos los reyes y príncipes que á la sazón se hallaban en la corte de Tezcoco pasaron luego á saludar á Techotlalatzin, prometiendo en su nombre, y cada uno por sus respectivos vasallos la obediencia, reconociéndole por su legítimo sucesor en el trono imperial.

Esta determinacion despojó enteramente á la emperatriz de toda esperanza, y aunque esforzó sus ruegos para obtener á lo ménos que no saliesen de los estados imperiales, no pudo conseguirlo de la rectitud del monarca. Irritóla tanto esto, y tanto pudo en ella el desordenado amor á sus hijos, que concibió la resolucion de separarse de su esposo é irse con ellos á Tlaxcallan.

Mucho sintió Quinantzin esta desatentada determinacion, y aunque procuró disuadir á su esposa de ella, nada fué bastante á reducirla á la razon, ni á sacarla del dilema que formaba de que ó habian de quedarse allí sus hijos, ó habia de irse con ellos.

En este estrecho creyó el emperador que debia tolerar antes su separacion, que revocar su decreto, y así la dejó libre para que cumpliese su deseo. Partió,

pues, la emperatriz con sus hijos á Tlaxcallan; y allí se mantuvo hasta su muerte, sin que volviesen á juntarse, ni aun á verse los dos consortes, en todo el resto de tiempo que sobrevivieron.

CAPITULO XX.

Trátase de la fundacion de la ciudad de Tlaxcallan, y desde qué tiempo debe contarse su antigüedad, su aumento, y el de la poblacion de toda la provincia, con la gente que huyó de Poyauhltan. Muerte del emperador Quinantzin y sus exequias. Del casamiento del príncipe Techotlalatzin, y nacimiento de su primogénito Ixtlixochil Ome Tochtli.

No están de acuerdo los escritores en asignar el año de la fundacion de la insigne ciudad de Tlaxcallan, como les sucede en muchas otras épocas, sobre las cuales, aunque concuerden en el carácter del año que señalan los indios en sus mapas en que acaecieron las cosas que refieren, discordan en la confrontacion de los años con los nuestros, ó por haber formado diversamente los cómputos, ó lo que es mas cierto, por falta de tablas cronológicas.

Los mas asientan que Tlaxcallan se fundó despues de Méjico, qual cuatro, qual seis, qual diez y mas años, porque varian igualmente en asignar la fundacion de Méjico. La razon de esto es, porque toman la fundacion de Tlaxcallan por la ampliacion de su poblacion y principio de su célebre república, que con efecto fué posterior á la fundacion de Méjico, y á la batalla de Poyauhltan, de la cual se originó que los vencidos huye-

sen, y fuesen á establecerse á esta y otras provincias, como dejo sentado.

Pero no admite duda, y así lo asientan contestes todos los escritores, tanto toltecas como chichimecas, teochichimecas y tlaxcaltecas, que la poblacion de Tepeticpac era antiquísima, y tanto, que algunos dicen que estuvo en ella Quetzalcohuatl, cuya venida fué mucho ántes de la de los toltecas, cuando solo habian venido los ulmecas, xicalancas y zapotecas, y sin duda fueron los primeros fundadores de ella. Las historias toltecas que son las mas expresivas, difusas y puntuales, asientan que desde el año de mil trescientos setenta y dos tuvo esta provincia señor propio é independiente que la mandase en calidad de soberano, y que á este tiempo estaba ya fundada Tepeticpac, como dejo dicho al capítulo XI: y así me parece que no puede confundirse la fundacion de la poblacion con la de la república, porque si á las cortes, y famosas ciudades del orbe no se les hubiera de contar la antigüedad sino desde el tiempo en que fueron capitales ó aumentaron su poblacion, no haciendo caso del tiempo de su infancia y pequeños principios, muchísimas carecerian del apreciable epíteto de antiguas, y siendo cierto que la poblacion de Tepeticpac es la misma que despues se llamó Tlaxcallan, y tuvo un incremento tan considerable como es notorio, debe contársele su antigüedad, no solo con preferencia á Méjico, que esto es indubitable, sino tambien á todas las poblaciones de los chichimecas, y aun de los toltecas, si es cierto que estuvo en ella Quetzalcohuatl.

Reinaba todavía en Tepeticpac el infante Xiuhquetzaltzin, ó Culhua Tecuhtil Quanex, como le nom-

bran los tlaxcaltecas, hermano menor del emperador, cuando este desterró á sus hijos de las tierras del imperio, y les mandó venir á las de Tlaxcallan, ordenando al infante que respecto á su grande extension, les diese en ellas establecimientos y señoríos con que pudiesen mantenerse. Acompañó la emperatriz á sus hijos como ya dije, y á todos los recibió con mucho afecto y benevolencia. Siguióles mucha gente de sus parciales, y particularmente se les agregaron la mayor parte de señores ilustres y gente noble que habia seguido su parcialidad.

Todos fueron bien recibidos de Culhua Tecuhtli Quanex, y desde luego procedió á repartirles tierras y asignarles sitios en que fuesen poblando. Dió á los infantes estados competentes, compuestos tanto de las nuevas poblaciones, como de las antiguas, aunque no he hallado historiador que especifique los que fueron, ni en qué parajes, ni vuelve á hablarse de ellos en la historia.

Aumentóse grandemente la poblacion de esta provincia, pero sobre todo tomó un gran incremento la capital de Tepeticpac, ó Texcaltipac. Era su situacion en un alto repecho de la sierra Matlalcueye, y desde allí se extendió hasta abajo hasta las orillas del rio Zahuapan por el parage que llaman Ocotelulco, que quiere decir *tierra ó lugar de pinos*, de suerte que se dilató mas que al duplo su terreno y vecindario. Aunque los nuevos pobladores mudaron de habitacion, no mudaron de genios, ni de inclinaciones. El orgullo y altanería de no querer sufrir superior que contuviese sus desórdenes y moderase sus acciones que les hizo tomar las armas en la sublevacion pasada, creyendo que á la sombra

de los infantes podrian soltar la rienda á sus apetitos, y vivir en una abominable libertad, este mismo les incitó despues á repetir su delito como veremos adelante.

Siete años sobrevivió el emperador Quinantzin á la guerra de Poyauhtlan, y en ellos logró una entera paz y tranquilidad, sin otra desazon que la separacion de su esposa; y cuando estaba en el mayor auge de su exaltacion, le asaltó la muerte en el año de ocho casas, que corresponde al de 1357, á los ciento treinta y seis de su edad, habiendo reinado casi sesenta años; y exceptos los últimos siete, todo lo restante estuvo casi siempre con las armas en la mano. Príncipe igualmente grande en la paz que en la guerra, en la prosperidad que en la desgracia, mostrando en una y otra admirable igualdad de ánimo, una generosidad suma, y una incomparable clemencia. Tan pronto y bizarro para castigar á sus enemigos soberbio, como humano y benigno para perdonar los humildes. Liberal, afable, modesto, y finalmente adornado de todas aquellas prendas y virtudes morales que hacen recomendables á los soberanos.

Fué muy sentida y llorada su muerte de sus fieles vasallos, que temian que con su falta se suscitasen inquietudes en el reino, por la exheredacion del primogénito; mas la sabia conducta y bizarro espíritu del sucesor les aseguró en breve tiempo de este recelo. Adornaron su real cadáver con las insignias de su dignidad, y algunos escritores dicen que asistieron á sus exequias setenta régulos y dinastas, y otro gran número de señores y caballeros de la primera distincion. D. Fernando de Alba no asigna el número de reyes, pero dice que fueron muchos, y que todos ellos asistieron á

la jura de su hijo Techotlalatzin, y cuando trata de ella, pone un catálogo de veinte y siete, que dice fueron los principales, como luego diré. Tambien dice un autor anónimo que quemaron el cadáver, y depositaron las cenizas en una urna de esmeralda, cubierta de una lámina de oro; pero el citado Alba y otros asientan que le enterraron en un templo que él habia fabricado en su bosque de Tecutzinco, y esto parece verosímil, si atendemos á que esta era la costumbre de los chichimecas, y vemos que así lo practicaron con los otros emperadores sus antepasados; pues aunque es cierto que en los tiempos posteriores acostumbraron quemar los cadáveres de los príncipes, esta costumbre la atribuyen á la nacion tecpaneca, que la introdujo en el imperio desde que lo tiranizó Tetzotzomoc en los tiempos subsecuentes.

Nadie dice á qué deidad era dedicado este templo de Tecutzinco; pero me persuado á que fuese el sol, porque hasta entónces no habia entrado la idolatría, ni la adoracion de muchas deidades en la corte y su comarca, sin embargo de que la nacion mejicana, que fué quien la trajo, la habia ya extendido en varias partes, especialmente en el reino de Culhuacan; pero por lo que se dirá en el reinado siguiente se verificará mi concepto de que no habia entrado todavía la idolatría en la corte imperial, y que sus monarcas se mantenian en la religion de sus mayores, adorando únicamente al Tloque Nahuaque, como Supremo Criador y conservador del Universo, y al sol como á padre de los vivientes, pero sin ceremonia alguna de culto exterior en ofrendas y sacrificios; y aunque habian ya eri-

gido algunos templos á emulacion de los toltecas, que no pudiendo ser dedicados al Tloque Nahuaque (porque nos dicen expresamente que el primero que se le dedicó fué en tiempo del emperador Nezahualcoyotl), y por otro lado, no adorando otras deidades y venerando solo al sol como á padre de los vivientes, me hago el juicio de que á este seria á quien dedicarían los templos; pero sus historiadores todo lo dejaron en silencio.

Antes de pasar adelante en mi narrativa debo advertir que D. Fernando de Alba asienta que Techotlatzin casó despues de la muerte de su padre con una hija del rey Acolmiztli de Cohuatlican llamada Tozquentzin, la cual no tenia á la sazón mas que ocho años de edad, y el emperador esperó que cumpliese los cuarenta para consumir el matrimonio, porque en la nacion Chichimeca era costumbre el que las mugeres no pudiesen tener acceso carnal, ni aun colocadas en el matrimonio, hasta no cumplir currenta años; y aunque despues que esta nacion se estableció en estas regiones comenzó á abolirse esta ley ó costumbre con la comunicacion de los toltecas, entre quienes las mugeres casaban de veinte años, ó de ménos edad, con todo los príncipes y señores chichimecas dicen que la observaban rigurosamente, y de este emperador expresamente se afirma.

Esto supuesto, digo que me parece que no pudo dejar de haber error en asentar que se casó despues de la muerte de su padre, porque aunque hubiese sido el mismo año de ocho casas, que fué el de 1357, teniendo la infanta ocho años, debia esperar treinta y dos para cumplir los cuarenta, y estos no los hubiera cum-

plido hasta el año de una casa que corresponde al de 1389: y siendo una de las épocas fijas é inconcusas el nacimiento de su hijo Ixtlixochitl en el año de dos conejos, el primero que se halla señalado con este carácter es el siguiente de 1390, y en él debia colocarse el nacimiento del estado Ixtlixochitl. Hasta aquí no hay dificultad: pero no es compatible esta época con las dos subsecuentes, que son el nacimiento del príncipe Nezahualcoyotl en el año de un conejo, que corresponde al de 1402, y la muerte de Ixtlixochitl en el año de cuatro conejos, que corresponde al de 1418, porque es preciso decir que Ixtlixochitl de doce años tuvo á Nezahualcoyotl, cosa que, aunque no es absolutamente imposible, es muy irregular.

Para salvar estas dificultades era necesario una de dos cosas: ó retirar la muerte de Quinantzin, como lo hace el dicho Alba, variando en sus cómputos, porque aunque en todas sus relaciones asienta, siguiendo el mapa de los indios, que el año que murió Quinantzin fué señalado con el geroglífico de ocho casas, en una de sus relaciones dice que correspondió al de 1213, en otra al de 1249, y en otra al de 1253, y de todos los tres solo éste último fué señalado con el dicho signo, pero ciento y cuatro años ántes; y así es incompatible con las épocas y sucesos que dejamos sentados, que no caben con esta rebaja de dos años, y es preciso enredarse en un millon insuperable de dificultades: ó hemos de acercar mas los nacimientos de Ixtlixochitl y Nezahualcoyotl, y esto es mucho ménos compatible con las épocas subsecuentes, que como mas inmediatas á los tiempos en que se escribieron estas historias son mas

fijas, constantes y asentadas; por lo que creo que Techotlalatzin casó antes de la muerte de su padre.

Debe, pues, quedar establecido que el nacimiento del príncipe Ixtlixochitl fué el año de 1338, que señalaron con el carácter de dos conejos, y por eso dieron á este príncipe el sobrenombre de Ome Tochtli que significa *dos conejos*. Dióle á luz su madre á tiempo que se hallaba en uno de sus palacios de diversion que tenia en el bosque de Tzinacanostoc, y fué muy celebrado su nacimiento, y aplaudido con regocijos y fiestas públicas.

Púsole el emperador su abuelo por ama que lo criase á una principal señora, de la casa de los señores de Tepepolco, llamada Zacaquimiltzin, y para los gastos de la crianza y casa del príncipe señaló las rentas que producian doce lugares, con las que se crió con la mayor magnificencia. Nombró para su ayo y maestro á Tlatocatlatzacuilotzin, señor de Aculma, que estaba casada con una hija del rey Tetzotzomoc de Azcapuzalco. En los años siguientes continuó la fecundidad de la princesa, dando á luz otros cuatro hijos, tres varones que fueron Tenancacaltzin, Acatlotzin, y Tenanahuacatzin, y una hembra llamada Choxochitzin.

En este mismo año de 1357, pocos meses antes que Quinantzin, murió Acolmiztli rey de Coahuatlícan, á los noventa y cuatro años de reinado, dejando dos hijos varones y una hembra. El primogénito llamado Coxcox, por haber casado con hija de Calquiyauhtzin, rey de Culhuacan, heredó este reino. Movióle guerra Acamapichtli primero, fundando su accion en los derechos de su muger Ilancueitl, hija del rey Achitometl,

contra Xiloxochitzin, hija del rey Calquiyauhtzin, hijo y sucesor del mismo Achitometl, y nieta suya; y sin embargo de lo injusto de la pretension, ayudó la fortuna á Acamapichtli, y habiendo vencido á Coxcox le depuso del trono, y se coronó en Culhuacan, como dejo ya dicho al capítulo XV. Retiróse Coxcox á la corte de su padre que le recibió con mucha aspereza, tratándole de cobarde por haber perdido el reino de Culhuacan; pero sin embargo le mantuvo en su corte con la decencia y esplendor debido á su persona. Llegando ahora el caso de morir Acolmiztli le exheredó del reino, privándole del derecho que le dió la naturaleza por cobarde y afeminado, diciendo que no queria dejarle expuesto á que le perdiese como perdió el de Culhuacan, y mandó que le sucediese el hijo segundo llamado Motezuhzuma, lo que efectivamente se ejecutó, y este fué reconocido y jurado por rey de Coahuatlícan, sin que Coxcox se atreviese á oponerse á la determinacion de su padre, pues quedó viviendo como particular en la corte, aunque muy atendido del rey su hermano.

CAPITULO XXI.

Sucede en el imperio Techotlatzin, quien luego que entra en el gobierno convoca cortes, á que concurren muchos reyes y señores. Trátanse en ellas diferentes negocios de gobierno. Se erigen tribunales, así en la corte como en otras ciudades principales. Muere Tenuhtzin, gobernador de Méjico, y á los cuatro años de interregno eligen por rey á Acumapichtli, que lo era de Culhuacan, segundo del nombre, quien traslada su corte á Méjico.

Con motivo de haber sido dilatada la enfermedad de Quinantzin, concurrieron á la corte el gran número de reyes que he dicho, y otros muchos señores que se hallaron presentes á sus exequias, y por consiguiente á la jura de Techotlatzin. Alba nos da una lista de veinte y siete de ellos, que dice fueron los mas principales, y son los siguientes: Tetzotzomoc, rey de Azcapuzalco, primer príncipe del imperio, y señor de la nacion Tecpaneca: Paintzin, rey de Xaltocan, señor de los otomitas: Motezuhmatzin, rey de Cohuatlican: Acumapichtli, rey de Méjico y Culhuacan: Mixcohuatzin, rey de Tlatelolco: Quetzalatecuhtli, señor de Xochimilco: Izmatletlopac, señor de Cuitlahuac: Chiquauhtli, señor de Miccuit: Pochotl, señor de Teyacuac Chalcoatenco: Omaca, señor de Tlamanalco: Cacama, señor de Chalco: Temacatzin, señor de Quauhquechollan: Tematzin, rey de Huexotzinco: Teocuitlapopocatzin, señor de Cuetlaxcohua-pan: Chichimecatalpayatzin, gran sacerdote de Cho-

lollan: Chichitzin, señor de Tepeyacac: Mitl, rey de Tlaxcallan: Xihuilpopoca, señor de Zacatlan: Quauhquetzale, señor de Teunamitéc: Chichihuatzin, señor de Tolantzinco: Tlaltecatzin, señor de Quauhchinanco: Teepatl, señor de Atotonilco: Itztacquauhtzin, señor de los Mazahuas: Chalchiuhtlanetzin, señor de Coyohuacan: Yohuatl Chichimecatzin, señor de Cohuatepec: Quiyauhtzin, señor de Huexotla: Tecuh-tlacacuilotzin, señor de Acolman.

Fuera de estos concurrieron otros muchos señores de estados mas cortos, y de ciudades y pueblos particulares, que se hallaron presentes á la jura de Techotlatzin, la que se celebró en Tezcoco el mismo año de 1357 con la mayor pompa y solemnidad, y así los dichos príncipes y señores, como los de Quauh-temalan, Tecolotlan, Centizonac, Teoquantepec, Xalisco y otros mas retirados que no pudieron concurrir por las distancias, reconocieron é hicieron homenaje de obediencia á Techotlatzin, estando en paz toda la tierra, y los que estaban á ménos distancia concurrían frecuentemente á la corte de Tezcoco á hacerse presentes al emperador, en muestra de su lealtad y obediencia.

El nuevo príncipe comenzó desde luego á manifestar sus grandes talentos y su deseo del mayor bien de sus vasallos y beneficio de sus pueblos; para cuyo efecto poco tiempo despues de su exaltacion al trono convocó á cortes á su capital, en donde se juntaron todos los dichos príncipes y señores, y trató con ellos de todo lo conducente al gobierno y policía de sus reinos, al fomento de la agricultura, de las ciencias y artes, de la disciplina militar, y principalmente de la

erección y establecimiento de varios tribunales de justicia, entre los cuales fueron un consejo de estado que habia de residir en su corte, el que erigió desde luego, compuesto de un competente número de ministros de edad provecta, notorio juicio, sobresaliente talento y consumada experiencia para que le aconsejase en todos los negocios que ocurriesen de mayor importancia, todos vasallos de sus estados imperiales y reino de Tezcoco, y de este quiso ser él mismo presidente.

Otro fué el consejo de guerra, compuesto de todos los generales y capitanes mas famosos y esforzados, y de él hizo presidente á un señor pariente suyo, llamado Tetlahon.

Otro fué el consejo de hacienda, compuesto tambien de ministros idoneos y prácticos, así vasallos de sus dominios, como de los demas reynos feudales, bien instruidos en las circunstancias de los países, sus vecindades y frutos, para saber cuales y cuantos debian contribuir, para ordenar el método en la exaccion de ellos, sin agravio ni molestia de los pueblos, y para la recta y económica distribucion de la real hacienda, y desde este tiempo comenzó esto á ordenarse de otro modo y con otra formalidad de la que hasta entónces habia tenido. De este consejo hizo presidente á otro señor principal de su casa llamado Tlami, dándole el título de mayordomo mayor de su reino.

Otro fué el consejo de embajadores, de que hizo presidente á un señor llamado Yolqui, con el título de embajador mayor. La incumbencia de este consejo era disponer y ordenar las embajadas que se hubiesen de enviar á otras potencias, habiendo de ser ministros de aquel consejo los sujetos á quienes se encar-

gasen. Tambien era de su inspeccion recibir á los otros embajadores de las otras coronas, conducirlos á la audiencia del emperador, hospedarlos y regalarlos. Habia en este consejo muchos señores del reino de Culhuacan, porque como eran los culhuas toltecas los maestros del idioma nahuatl, dispusiesen y ordenasen con elocuencia las arengas y razonamientos.

Otra especie de consejo formó de los criados de primera esfera de su real casa, del que hizo presidente á un gran señor deudo suyo, llamado Amechichi, con el título de camarero mayor, y su inspeccion era todo lo concerniente á su servicio, y asistencia de su persona, tanto en las funciones en que se presentaba en público, como en lo interior de su palacio, segun los diferentes empleos y oficios que cada uno en particular ejercia, y eran miembros de este consejo, y por consiguiente criados principales de la casa del emperador, muchos señores teopanecas, aunque habia tambien de otros reinos, y de sus propios estados; porque siguiendo la máxima de su padre, quiso tener empleados en su corte á los principales señores de los otros reinos, para asegurarse de su fidelidad; y así en todos los consejos habia ministros naturales, y súbditos de las otras coronas; pero todos los presidentes y gefes eran deudos suyos, y de sus estados patrimoniales.

Erigió tambien tribunales particulares de justicia, para la decision de los negocios civiles y criminales, y pleitos entre partes, y para el castigo de los delincuentes, no solo en su corte, sino tambien en las de los reyes y señores feudatarios, y en las ciudades principales y pueblos mas numerosos, encargando á todos la vigilancia en sus respectivos estados sobrè la obser-

vancia de las leyes y castigo de los delincuentes para escarmiento de los demas.

En el mismo año de 1357, poco despues que Quinantzín, murió el capitán Tenuhtzín, gobernador de la ciudad de Méjico, cuyo valor, conducta y demas prendas le habian grangeado de tal suerte el afecto de los mejicanos, que obedientes todos á sus órdenes, mandaba, ya en paz, ya en guerra, despóticamente, sin que tuviesen parte alguna en el gobierno los sacerdotes, de suerte que siendo rey en la realidad, solo le faltó el nombre. Fué generalmente sentida su muerte, y con razon, porque con sus insignes proezas y acertada conducta aumentó mucho la gloria de la nacion.

La ambicion de los sacerdotes no perdió la ocasion de volver á tentar si podian quedarse en el gobierno, persuadiendo al pueblo con razonamientos elocuentes, fingidas visiones y locuciones de sus Dioses, y aun con amenazas de su parte, si elegian otro rey ó caudillo, que apropiándose todo el mando, despojase de él á su Dios, que queria ser el único que los gobernase por el organo de sus sacerdotes: mas ellos, que habian experimentado un feliz gobierno con la acertada conducta de su difunto capitán, bajo de cuyo mando habian triunfado en la guerra, vivido contentos y gobernándose en justicia en la paz, no daban ya mucho ascenso á las persuaciones de los sacerdotes, ni temian mucho las amenazas de sus Dioses; y así la mayor parte se inclinaba á elegir nuevo caudillo á quien obedecer, y vivir como las demas naciones que los rodeaban.

Con todo no faltaron algunos tímidos que se oponian al comun dictámen, queriendo vivir sujetos á los

sacerdotes; pero finalmente prevaleció el mayor número, y despues de un interregno de cuatro años, que fué el último que lograron los sacerdotes, en el de 1361, que señalaron con el geroglífico de doce casas, eligieron de comun consentimiento á Acamapichtli, rey de Culhuacan, segundo de este nombre, para que los mandase en calidad de rey, uniendo al reino de Culhuacan su ciudad, que habia tomado ya mucho incremento, dominando la mayor parte de la gran laguna.

Recayó la eleccion en este príncipe porque, como dejamos dicho, era hijo de Huitzilihuitl el primer rey que tuvieron, estando en Chapoltepec, habido en Atotoztli, hija de Acamapichtli, hermano de Aculhua segundo rey de Azcapuzalco, y de Ilancueitl, hija del rey Achitometl de Culhuacan: con lo que queda desvanecido el error de los que escribieron que el primer rey de Méjico habia sido Acamapichtli, hijo segundo de Aculhua primero de Azcapuzalco, confundiendo al nieto con el abuelo por ser de un mismo nombre, y de este modo se han enredado despues en mil dificultades y anacronismos para componer los nombres y patrias de las mugeres, y para darle á Acamapichtli derecho justificado á los estados de Culhuacan, que incontestablemente poseyó; pues segun se ve por el orden de los sucesos referidos, y combinándolos siguiendo metódicamente la progresion de los tiempos, ajustados con las tablas, ya era Acamapichtli rey de Culhuacan cuando los mejicanos lo eligieron, y el justo motivo que tuvieron para hacerlo fué ser hijo de su rey Huitzilihuitl, y por ventura desde la muerte de su padre le hubieran elegido y jurado vasallage, si los sacerdotes ambiciosos del mando, en ocasion en que la tierna edad de Acama-

pichtli favorecia sus intentos, no hubiera dado motivo á que el pueblo resuelto á elegir rey que le gobernase, hubiese puesto los ojos en el rey Xiuhtemoc de Culhuacan; buscando un príncipe proveccto y de experimentada conducta que les protegiese, no solo contra el poder de las demas naciones sus vecinas, sino tambien contra la ambicion de los sacerdotes.

Yo me persuado á que D. Carlos de Sigüenza con lo mucho que trabajó en esta historia llegó á desenredar este laberinto de dificultades en los sucesos de los dos Aculhuas y dos Acamapichtlis. Concuerta tambien Sigüenza en el cómputo que sigo, poniendo la eleccion de Acamapichtli en el dicho año de 1361, y añade que fué á tres de mayo (1). Acamapichtli como rey de Culhuacan era feudatario del imperio, y por rey de los mejicanos quedó tambien feudatario del de Azcapuzalco; pues como he dicho, Aculhua segundo dió á los mejicanos la isleta de la laguna, que pertenecia á sus dominios, con la calidad de pagar anualmente cierto tributo de la pesca de ella; y aunque despues restituyó á Quinantzin la corona imperial, no entró la devolucion en el dominio directo de las ciudades de Méjico y Tlatelolco, que se mantuvieron feudales del reino Tecpaneca. Poco tiempo despues de la eleccion, agrada-

(1) Clavigero pone la eleccion de Acamapichtli en el año de 1352, que fué señalado con tres pedernales; y lo extraño es que tanto él como nuestro autor se apoyan en Sigüenza cuando hablan de la genealogía de los reyes mejicanos, y sin embargo de esto difieren no solo en el año de la eleccion de este príncipe, sino en su origen, pues Clavigero no conviene en que fuese hijo de Huitzilihuitl. Vease el tomo I. de su historia pág. 117.—E.

do Acamapichtli de la hermosa situacion y amenidad de la ciudad de Méjico, trasladó á ella su corte, y esto contribuyó mucho á su mayor aumento y esplendor.

CAPITULO XXII.

Muere el rey de Xaltocan, y le sucede el de Meztitlan. Muévele guerra el de Azcapuzalco, coligado con el emperador y los reyes de Méjico, y le vencen y despojan del reino, que dividen entre sí.

A los veinte y tres años del reinado de Techotlatzin, en el que señalaron con el geroglífico de cinco pedernales, que corresponde en las tablas al de 1380, murió Paintzin rey de Xaltocan, y señor de la nacion otomita; y sin embargo de haber dejado sucesion femenina, porque era hija suya la infanta Taniauh, que casó con el general Tochintecuhtli, de quien procedieron los señores de Huexotla, como dejamos dicho al capítulo VIII, no le heredó esta, ni sus hijos, sino Tzompantzin, señor de Meztitlan. Unos dicen que este era su tio, y otros que era su hermano, y esto segundo es mas verosímil, porque Paintzin era hijo de Chiconquauh, uno de los tres señores Aculhuas, y debia ser muy anciano, porque reinaba en Xaltocan por lo ménos desde el año de 1231, que hasta este de 1381, son ciento cuarenta y nueve años de reinado, y por consiguiente se acercaba á los doscientos años de edad. ¡Cuantos, pues, tendria su tio, si hemos de suponerlo hermano de su padre? Por cuya razon le preferia á su hija para la sucesion en el reino, y así me parece mas natural que